



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Qué podemos saber
sobre los tiempos
DEL FIN?



Eventos del porvenir

CONTENIDO

Expectativas	2
Sigue la cuenta regresiva.....	3
Cristo: clave del futuro.....	5
Lo que podemos saber sobre el fin.....	6
1. Cristo regresará en el aire a buscar a los suyos	6
2. El Anticristo asumirá el poder.....	9
3. Habrá en la tierra aflicciones sin par	11
4. Cristo regresará a la tierra.....	14
5. Cristo gobernará la tierra por 1.000 años.....	17
6. Cristo eliminará la rebeldía y juzgará a los incrédulos ...	19
7. Un nuevo mundo será creado.....	22
Lo que no podemos saber sobre el fin.....	24
Las dos fases del regreso de Cristo.....	26
¿Por qué debemos estudiar las profecías?.....	28
«Mi vida cambió».....	30
¿Qué significa todo esto para mí?	32

¿QUÉ PODEMOS SABER SOBRE LOS TIEMPOS DEL FIN?

¿Hay declaraciones en la Biblia sobre el futuro lo suficientemente exactas como para que sepamos lo que nos espera? ¿O son demasiado vagas, de un lenguaje muy figurado o demasiado discutibles como para que tengan realmente valor para nosotros hoy? ¿Cuán importante es que sepamos con anticipación lo que va a suceder? Veamos lo que la Biblia tiene que decir sobre esto y otros importantes asuntos acerca del futuro.

Martin R. De Haan II

EXPECTATIVAS

Una mujer en el noveno mes de embarazo.

Un estudiante universitario una semana antes de los exámenes finales.

Un hombre y una mujer en el altar cuando dicen: «Acepto».

Un paciente que acaba de enterarse de que tiene cáncer.

Un criminal que espera la sentencia del juez.

¿Terminan sus expectativas por ser ingenuamente optimistas, indebidamente pesimistas o sorprendentemente realistas? En la mayoría de los casos, la diferencia estriba en si hemos actuado en base a un conocimiento específico o a sentimientos infundados.

Las opiniones sobre el futuro siguen este mismo patrón. Para evitar ser víctimas de falsas esperanzas o de temores infundados, tenemos que buscar información confiable y vivir conforme a la misma.

Muchos consideran difícil saber qué creer. Algunos predicen un holocausto nuclear. Otros hablan ominosamente de un hambre masiva. Algunos economistas predicen un colapso financiero mundial. Y aun otros creen que tenemos por delante un utópico tiempo de paz.

He aquí algunos extractos de conversaciones reales con personas que han expresado sus esperanzas y temores sobre los tiempos del fin.

- Escuché a alguien en la televisión que hablaba sobre el Apocalipsis, y realmente me asustó.
- Creo que llegaré a ver el fin del mundo.
- No entiendo por qué tendría Jesús que volver. Si Él era el Mesías, hubiera hecho lo que tenía que hacer la primera vez.
- Si llega el día del juicio, entonces me voy al infierno. Me gusta hacer las cosas malas que hago.

- Pensar que el mundo un día se va a acabar asusta, pero supongo que si tengo fe, no hay que temer.
- Creo que todo el mundo tiene un mismo destino.
- El futuro me da un poco de miedo. Temo que haya una tercera guerra mundial o algo así.
- Creo que Dios se interesa por lo que sucede, pero no creo que esté controlándolo todo. Pienso que Él ve lo que pasa y desea que suceda lo mejor.
- Creo que Dios controla el futuro y que Jesucristo volverá tal como lo prometió. Creo en un cielo y en un infierno verdaderos. ¿Quién tiene la razón?

¿Cuáles de estas expectativas caen dentro de lo que podemos saber con certeza? En este folleto recurriremos a la Biblia para encontrar las respuestas a nuestras preguntas sobre los tiempos del fin.

SIGUE LA CUENTA REGRESIVA

No hay nada que pueda detener el reloj de la historia.

No hay un mortal, no importa cuán influyente, adinerado o bien conocido sea, que pueda detener la tiranía del tiempo. Cada día que pasa, cada minuto que marcan los relojes digitales, nos acercan más a los dramáticos acontecimientos profetizados en la Biblia. Podemos prepararnos para lo inevitable. Podemos usar bien el tiempo. Pero no podemos detenerlo. Ni siquiera por un momento.

*Podemos usar
bien el tiempo.
Pero no podemos
detenerlo.*

Ese puede ser un pensamiento perturbador. Los pasajes proféticos

de la Biblia están llenos de escenas terribles y de símbolos complejos. Hay predicciones que dicen que el sol se oscurecerá y que la luna se convertirá en sangre. Se habla de cuatro terribles jinetes cabalgando sobre la tierra y causando guerras, hambre, enfermedades y muerte. De las profundidades del mar saldrá una bestia blasfema que desafiará a Dios y causará un sufrimiento indecible a los hijos de Dios. Se peleará una batalla final catastrófica, y la sangre correrá a una altura de 5 pies (1,6 m) en un valle de 200 millas (322 kms) de largo. Por último, llegará la paz a la tierra como llega un cálido y apacible rayo de sol de primavera.

Estas son imágenes confusas y pavorosas. Y cuando leemos acerca de las profecías, encontramos términos técnicos como la gran tribulación, la abominación desoladora, el regreso de Cristo, el

gran trono blanco y el lago de fuego.

***Cada día
que pasa, cada
minuto que
marcan los relojes
digitales, nos acercan
más a los dramáticos
acontecimientos
profetizados
en la Biblia.***

¿Qué nos espera?
¿Cuánto podemos saber sobre los tiempos del fin? Bueno, realmente no todo. Pero la Biblia sí nos da mucha información. En las páginas siguientes identificaremos y explicaremos los siete acontecimientos principales de los tiempos del fin.

CRISTO: CLAVE DEL FUTURO

Cristo es el centro del plan de Dios para los tiempos del fin.

rescatar y a juzgar a Israel y a las naciones.

5. Reinado de 1.000 años: Cristo gobierna el mundo desde un trono terrenal.



1. Regreso en el aire: Cristo vuelve a buscar a los suyos.

2. Surge el Anticristo: Cristo es desafiado.

3. Aflicciones sin par: Cristo aflige a las naciones y a Israel.

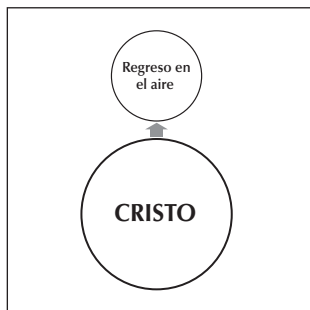
4. Regreso a la tierra: Cristo viene a

6. Juicio final: Cristo derrota a sus enemigos y juzga a los incrédulos.

7. Un mundo nuevo: Cristo crea un cielo y una tierra nuevos.

LO QUE PODEMOS SABER SOBRE EL FIN

VERDAD N°. 1: CRISTO REGRESARÁ EN EL AIRE A BUSCAR A LOS SUYOS



Puesto que podemos confiar en Cristo sabemos que cumplirá su promesa de regresar a buscar a los suyos.

Cristo dijo a los discípulos:

[...] voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo,

para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Juan 14:2,3).

¿Qué pasara? Este acontecimiento se describe en 1 Tesalonicenses 4:

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire [...] (vv.16-17).

En un momento predeterminado, el Hijo de Dios dejará la diestra del Padre y descenderá a la tierra. Cuando lo haga, tres potentes sonidos harán eco por todos los cielos y por toda la tierra: una voz, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios. Cuando se escuchen estos sonidos, todos los que han sido creyentes desde el tiempo de Cristo serán resucitados. Los

cuerpos de los cristianos que han muerto se levantarán, serán transformados, unidos de nuevo con sus almas y llevados al lado de Cristo en el aire. Entonces, todo cristiano que aún viva será removido de la faz de la tierra, «arrebataado», para unirse con los creyentes resucitados en una reunión grande y gloriosa en el aire. Cristo se los llevará para que estén con Él, y «estarán siempre con el Señor» (v.17)

***Por tanto, también
vosotros estad
preparados; porque
el Hijo del Hombre
vendrá a la hora
que no pensáis***

—Mateo 24:44

Esto también lo vemos en 1 Corintios 15:51,52, donde Pablo escribió:

*No todos dormiremos;
pero todos seremos*

transformados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

En un momento, la tierra se quedará sin cristianos.

¿Cuándo sucederá esto? Nadie sabe realmente cuándo sucederá esto. La profecía no especifica el día ni la hora. En lugar de ello, se nos manda a que estemos preparados en todo momento, pues Cristo dijo:

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis (Mateo 24:44).

Cristo pronunció dos parábolas similares, las cuales se encuentran registradas en Lucas 12, que ilustran cómo debemos estar preparados. En la primera (vv.35-40), comparó su venida con el regreso del señor de la casa de

unas bodas. En la segunda (vv.42-48), se habla de un hombre que había dejado a uno de sus siervos a cargo de los asuntos de su casa.

El elemento clave en ambas parábolas es que el día del regreso del Señor era desconocido. Por eso, los siervos debían estar preparados en todo momento. Esto mismo se aplica a nosotros respecto al regreso de Cristo.

El regreso de Cristo podría ocurrir en cualquier momento. Eso es lo que significa la palabra «inminente». Pero no necesariamente significa que su regreso ocurrirá pronto. Sí, es inminente, podría suceder antes de que respire la próxima vez, pero no es necesariamente inmediato. El Señor podría retrasar su regreso unos cientos de años más.

Creemos que éste será el primero de los acontecimientos de los tiempos del fin. Se conoce como «el rapto de la Iglesia». La palabra

«rapto» viene del latín *rápere*, que literalmente significa «arrebatar». El lector encontrará una explicación de por qué creemos que el rapto es un suceso diferente y separado de la Segunda Venida de Cristo a la tierra en las páginas 27 y 28.

El tribunal de Cristo.

Los que serán arrebatados de la tierra se reunirán con Cristo en las nubes para estar con Él. Luego comparecerán a juicio ante el Señor. Este acontecimiento se conoce como el tribunal de Cristo. Pablo lo previó cuando escribió:

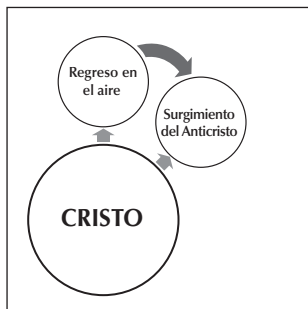
Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2 Corintios 5:10).

El asunto a juzgar en el caso de los que comparecerán a este tribunal no será la salvación. Todos ellos serán hijos de Dios, perdonados y

adoptados porque aceptaron a Cristo. El propósito es decidir el grado de recompensa que han de recibir. Tendrán que rendir cuentas y recibirán lo que les corresponda (2 Corintios 5:10). El asunto principal será la fidelidad (1 Corintios 4:2,4). Sobre esto se hace hincapié en tres de las parábolas de nuestro Señor: los obreros de la viña (Mateo 20:1-16), los talentos (Mateo 25:14-30) y las diez minas (Lucas 19:11-27).

Algunos recibirán recompensas en el tribunal de Cristo; otros sufrirán pérdidas. No se nos dice qué implica todo esto. No habrá castigo, puesto que Jesucristo llevó sobre sí la pena por nuestros pecados en la cruz. Puede que se nos muestre cuáles fueron nuestros fallos y fracasos. Puede que se nos recuerde nuestro egoísmo y los pecados que nunca confesamos. La «pérdida» consistirá en recibir menos recompensas de las que pudimos haber recibido.

VERDAD N.º 2: EL ANTICRISTO ASUMIRÁ EL PODER



De acuerdo con la profecía bíblica, el siguiente acontecimiento del que hablan las Escrituras es el surgimiento de un falso cristo a una posición de mucha importancia en el mundo. Este personaje es el Anticristo.

El apóstol Juan dijo que habría muchos falsos cristos (1 Juan 2:18; 4:3). Afirmando ser el Mesías, buscarán y atraerán a muchos. Algunos surgieron ya cuando Juan aún vivía. Sin embargo, un día, aparecerá el impostor máximo. Este reunirá a un

gran séquito, engañará a Israel para que firme un tratado de paz falso (Daniel 9:27), y será causa de un sufrimiento indecible en el mundo, especialmente para los creyentes.

A continuación lo que la Biblia nos dice del Anticristo:

- Recibirá poder de Satanás (Apocalipsis 13:2).
- Recibirá su trono de Satanás (Apocalipsis 13:2).
- Recibirá autoridad de Satanás (Apocalipsis 13:2).
- Será un gobernante (Apocalipsis 6:2).
- Su propósito será vencer (Apocalipsis 6:2).
- Será culpable de horribles blasfemias (Apocalipsis 13:5).
- Firmará un tratado de paz con Israel y luego lo quebrantará cruelmente (Daniel 9:27).
- Se colocará a sí mismo sobre todo y sobre todos (Daniel 11:37).
- Afirmará que es Dios (2 Tesalonicenses 2:4).

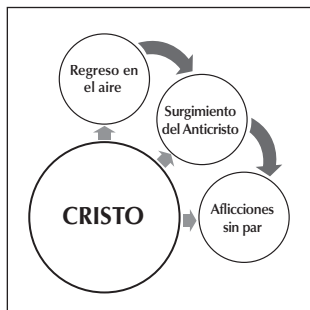
- Escenificará una resurrección «milagrosa» (Apocalipsis 13:3).
- Hará guerra a los creyentes (Apocalipsis 13:7).
- Tendrá poder y autoridad sobre las naciones (Apocalipsis 13:7).
- Su número es el 666 (Apocalipsis 13:18).
- Matará a millones de creyentes (Apocalipsis 6:9-11; 7:9-13).
- Será servido por un falso profeta (Apocalipsis 19:20).
- Exigirá que adoren su imagen (Apocalipsis 13:14).

El Anticristo es la imitación de Satanás. De la misma forma que Jesucristo fue enviado por el Padre, así, este falso cristo será enviado por Satanás. Al Anticristo se le dan varios nombres en la Biblia. Por ejemplo, se le llama:

- El cuerno pequeño (Daniel 7:7-28).
- El rey altivo de rostro (Daniel 8:23-25).

- El príncipe que ha de venir (Daniel 9:26,27).
- El rey voluntarioso (Daniel 11:16, 36-38).
- El hombre de pecado (2 Tesalonicenses 2:3,4).
- El hijo de perdición (2 Tesalonicenses 2:3,4).
- La bestia (Apocalipsis 13:1-10).

VERDAD N°. 3: HABRÁ EN LA TIERRA AFLICCIONES SIN PAR



Cuando el Anticristo sea revelado, estará listo el escenario para los horripilantes sucesos de la tribulación. Después que este

líder, con poder satánico, surja al poder, estará listo el escenario para que tenga lugar el período más angustioso de toda la historia. El Anticristo encabezará un reino de terror durante tres años y medio, causando la muerte a multitudes, tanto judías como gentiles. Pero además de este reino de terror, la tierra experimentará aflicciones sin par, cuando la ira de Dios sea derramada sobre la humanidad (Isaías 13:6-11).

Las naciones serán afligidas. Las naciones no quedarán sin el castigo de Dios. Vivirán para aborrecer el día en que compartieron su suerte con el archienemigo de Dios. En generaciones enteras, sus líderes habrán rechazado a Dios y se habrán burlado de su Hijo. Les sobrevendrá un justo castigo en el período de siete años conocido como «la tribulación».

Dos secciones del Nuevo Testamento describen los

acontecimientos de estos siete años: Mateo 24 y Apocalipsis 6–16. Estos detalles proféticos indican cuánto sufrirá la humanidad durante esta temible época.

Mateo 24

- Falsos cristos
- Terremotos
- Guerras
- Matanzas
- Rumores de guerras
- Engaños
- Nación contra nación
- Fugas
- Hambres
- Pestilencias

Los sellos

(Apocalipsis 6)

1. Anticristo
2. Guerra
3. Hambre
4. Muerte
5. Martirio
6. Destrucción total
7. Comienzan a sonar las trompetas

Las trompetas

(Apocalipsis 8–9)

1. Se destruye toda la vegetación.

2. Hay muerte en el mar.
3. Se contamina el agua potable.
4. Los cielos son afectados.
5. Salen unas terribles langostas.
6. Hay muerte causada por demonios.
7. Comienzan los juicios de las copas.

Las copas

(Apocalipsis 15–16)

1. Úlceras malignas
2. Muerte en la vida marina
3. Contaminación del agua potable
4. Calor intolerable
5. Tinieblas y dolor
6. Espíritus de demonios
7. Terremoto y granizo

El sufrimiento y la muerte que sobrevendrán a las naciones durante la tribulación es de un horror indescriptible. Millones y millones morirán cuando Dios derrame implacablemente su ira. No obstante, la mayor parte de la humanidad no se arrepentirá. Aunque «se muerdan la lengua de dolor» por la agonía, seguirán

maldiciendo al Dios de los cielos y negándose a confiar en Él (Apocalipsis 16:10). Sin embargo, habrá una gran muchedumbre de gentiles que se volverán a Dios durante la tribulación. Juan se refiere a ellos como «una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas» (Apocalipsis 7:9).

Israel es angustiada.

En realidad, los siete años de tribulación tendrán dos propósitos. El primero, como ya hemos visto, es castigar a las naciones. El segundo propósito es colocar a Israel en un estado en el que pueda ser restaurada a la posición de privilegio espiritual que una vez disfrutó ante los ojos de Dios. Israel sufrirá con las naciones, pero más intensamente. Este es «el tiempo de angustia para Jacob» profetizado por Jeremías:

¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo

de angustia para Jacob; pero de ella será librado (Jeremías 30:7).

La tribulación será una época de sufrimiento y muerte para toda la humanidad. Pero los judíos serán los más afligidos por el terror de esos horripilantes días. Zacarías profetizó que las dos terceras partes de todos los judíos de la tierra morirán durante la tribulación (13:8,9). Pero el sufrimiento producirá arrepentimiento en Israel.

El profeta Ezequiel describió la conversión de Israel con estas hermosas palabras:

Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón

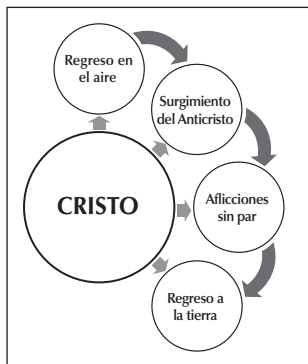
de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios (Ezequiel 36:24-28).

Las descripciones bíblicas de la restauración de Israel las encontramos también en Ezequiel 37 (el valle de los huesos secos) y en Zacarías 12:10,11.

Como nación, la restauración espiritual de Israel tendrá lugar con el regreso de Jesucristo a la tierra al final de la tribulación. Cuando Él vuelva para rescatarlos de la aniquilación por el Anticristo, lo aceptarán a nivel de nación como Mesías y Salvador, aunque a nivel individual ya se habrá convertido un gran número de judíos (Apocalipsis 7:1-8).

Después de cientos de generaciones de incrédulos producto de endurecimiento de corazón, el pueblo de Israel confiará en Jesucristo como su verdadero Mesías. En medio de una terrible agonía, infligida por el Anticristo, se volverán en fe al Señor Jesús. Esto nos lleva al próximo acontecimiento en el programa de Dios para los tiempos del fin: el regreso de Jesucristo a la tierra.

VERDAD N°. 4: CRISTO REGRESARÁ A LA TIERRA



Mientras más se acerque el final del período de la tribulación, mayor será la confusión y la aflicción. Millones habrán muerto en guerras o a causa de sus terribles consecuencias. El odio del Anticristo hacia Dios se centrará en los judíos a medida que la tribulación se acerque al final.

Con oposición por el norte y por el este (Daniel 11:44,45), el Anticristo hará marchar a sus ejércitos hacia Palestina en preparación para una confrontación decisiva. Espíritus malignos reunirán a las naciones para pelear una batalla final en las llanuras de Meguidó (Apocalipsis 16:12-16).

Los ejércitos reunidos en Palestina estarán compuestos por hombres sanguinarios que habrán resistido a Dios durante la tribulación. Ambos bandos —el Anticristo y sus opositores— aborrecerán al pueblo de Dios. Pelearán una feroz batalla en Armagedón. La batalla llegará hasta

Jerusalén, y los judíos que allí vivan sufrirán horriblemente (Zacarías 14:1,2). La desesperación se apoderará de ellos cuando sean atacados por ambos ejércitos.

***De pronto, cuando
parezca que ya
no hay esperanza,
cambiará el
panorama. Jesucristo
aparecerá en toda su
gloria y descenderá al
monte de los Olivos.***

De pronto, cuando parezca que ya no hay esperanza, cambiará el panorama. Jesucristo aparecerá en toda su gloria y descenderá al monte de los Olivos. Cuando sus pies toquen el monte, éste se partirá por el medio formando un amplio valle nuevo que se extenderá desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo

(Zacarías 14:3-9). Los creyentes judíos recibirán una fortaleza sobrehumana para luchar contra los enemigos del Señor (Zacarías 12:6-9); Dios enviará una plaga a los soldados enemigos y a sus animales (Zacarías 14:12,15); y las tropas extranjeras serán presa del pánico, lo que hará que se ataquen mutuamente (Zacarías 14:13).

En Apocalipsis 19:11-21, el apóstol Juan nos da una hermosa descripción de la Segunda Venida de Cristo. Juan lo retrata a horcajadas sobre un caballo blanco, y dice que sus ojos eran como llamaradas de fuego. El Anticristo reagrupará los ejércitos de la tierra para atacarlo, pero serán aplastados en una total derrota. Israel será rescatada. Las multitudes armadas serán muertas. El Anticristo y sus secuaces serán lanzados al lago de fuego. El mismo Satanás será atado. Y el Cristo victorioso estará entonces listo para ascender a su trono

en Jerusalén con el fin de gobernar en absoluta paz por un período de 1.000 años.

Los que sobrevivirán la tribulación. Jesucristo celebrará dos juicios especiales al final de la tribulación. El primero será para juzgar a los judíos que sobrevivan aquellos terribles días. El profeta Ezequiel describe al Señor Jesús como un pastor de pie a la puerta de un aprisco. Los judíos que lo hayan aceptado serán recibidos en su reino; los que lo hayan rechazado no serán recibidos (Ezequiel 20:33-44).

Se celebrará un juicio igual para los gentiles que sobrevivan la tribulación. Otra vez se usa la metáfora del pastor para describir a Cristo. Se lo describe separando las ovejas de los cabritos (Mateo 25:31-46). Los creyentes en Cristo (las ovejas) podrán disfrutar del reinado milenario; los incrédulos (los cabritos) morirán y esperarán el juicio del gran trono blanco (ver p. 20).

VERDAD N° 5: CRISTO GOBERNARÁ LA TIERRA POR 1.000 AÑOS



La batalla ha terminado. Las multitudes armadas de la tierra han sido derrotadas. Precisamente en el momento en que todo parecía perdido, Jesucristo apareció en gloria conduciendo como líder sus ejércitos a la tierra. Antes de que termine el día, Él habrá ganado la batalla de Armagedón. Pero la tierra quedará en ruinas. Habrá muerte y destrucción por

todas partes. Y, ¿qué pasará después?

En vez de regresar a la presencia de su Padre en el cielo, Cristo levantará su trono en Jerusalén, la establecerá como ciudad capital, restablecerá a los judíos como su pueblo, y gobernará toda la tierra por un período de 1.000 años de paz, prosperidad y justicia, el cual se conoce como el milenio (lea atentamente Apocalipsis 20:4-6).

Las profecías del Antiguo Testamento proporcionan minuciosos detalles sobre el nuevo gobierno que Cristo establecerá cuando Él vuelva. Cuando Cristo gobierne al mundo, esto es lo que pasará:

I. Cristo será Rey

- La raíz de David gobernará (Jeremías 23:5).
- Cristo ejecutará su profetizado gobierno (Lucas 1:32,33).
- Los creyentes de la era de la Iglesia reinarán con Cristo (Apocalipsis 20:4,6)

2. Israel será una nación destacada

- Israel será la nación favorecida (Isaías 2:1-3).
- Jerusalén será la capital (Isaías 60: 10-14)
- El trono de David será restablecido (Lucas 1:32).

3. El gobierno de Cristo reflejará su carácter

- Habrá justicia para todos (Isaías 2:4).
- Todos prosperarán (Miqueas 4:4).
- Cristo regirá con justicia (Jeremías 23:5).
- La tierra disfrutará de paz (Zacarías 8:4,5).
- Los pueblos tendrán seguridad (Jeremías 23:5,6).

4. El mundo natural será transformado

- El clima será ideal (Isaías 30:23-26).
- Los animales salvajes serán inocuos (Isaías 11:6-8).
- La pesca será abundante (Ezequiel 47:9,10).
- La gente gozará de buena salud (Isaías 35:5,6).

- La vida será prolongada (Isaías 65:19,20,22).
- Los árboles servirán para fines alimentarios y medicinales (Ezequiel 47:12).

5. Dios recibirá adoración

- Su nombre será conocido por todo el mundo (Malaquías 1:11).
- El templo de Jerusalén será el centro de adoración (Ezequiel 40–48).
- Habrá representantes de todas partes (Zacarías 14:16).
- Toda la humanidad estará presente (Isaías 66:23).
- Los judíos conducirán la adoración (Isaías 60:10-14).

Cuando Cristo gobierne en el reino milenar, su amor, justicia, misericordia, probidad y paz serán patentes en toda la tierra. Puesto que los pueblos son un reflejo de sus gobernantes, el pueblo de este reino reflejará las características de su Rey. Durante su época dorada,

esta tierra será lo que Dios quería que fuera desde el principio.

VERDAD N°. 6: CRISTO ELIMINARÁ LA REBELDÍA Y JUZGARÁ A LOS INCRÉDULOS

batalla contra el Señor: este será su último acto de rebeldía.

Se elimina toda la rebeldía existente. En Apocalipsis 20:7-10, Juan describe este suceso:

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será



Al final de los 1.000 años del reinado de Cristo en la tierra, Satanás, que habrá permanecido atado durante todo este tiempo, será liberado. Acto seguido procederá a reunir un gigantesco ejército de incrédulos y los dirigirá en una

suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron

sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Todo comenzó en algún momento de la eternidad pasada, cuando Lucifer sintió envidia y celos del trono de Dios. En su orgullo, organizó y dirigió un acto de rebeldía contra Dios y fue echado de los cielos (Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:12-15). Desde el momento de su engaño en el jardín del Edén hasta que sea arrojado en el pozo del abismo, producirá un sufrimiento inconmensurable a la humanidad. Luego de mil años de encierro, su odio hacia Dios se habrá intensificado. Hará un último y desesperado intento de destituir al Señor de su

trono. Pero a pesar de todo su poder, su destino será el mismo para él y sus perversos subordinados, el Anticristo y el falso profeta: el tormento eterno en el infierno.

Todos los incrédulos serán juzgados. Cuando se haya aplastado la rebelión de Satanás será el momento del juicio final. Pronto aparecerán un cielo y una tierra nuevos, y habrá que arreglar los últimos asuntos terrenales. Este juicio tendrá lugar en el gran trono blanco (Apocalipsis 20:11-15).

***Cuando se haya
aplastado la
rebelión de Satanás
será el momento
del juicio final.***

Se nos dice que «los muertos, grandes y pequeños» (v.12) comparecerán ante el trono. Los incrédulos de los días del Antiguo Testamento,

la era de la Iglesia, el período de la tribulación y el milenio estarán allí cuando sean abiertos los libros. Nadie escapará, porque el mar, la muerte y el Hades entregarán sus muertos. La sentencia no será puesta en tela de juicio. Los que hayan rechazado el ofrecimiento de Dios de salvación en Cristo serán sellados con el destino que ellos mismos se labraron. Sus nombres no estarán escritos en el libro de la vida del Cordero. Serán echados en el lago de fuego, donde ya habitarán Satanás, el Anticristo y el falso profeta. Esto es lo que se conoce como la muerte segunda: la muerte eterna.

Estos no son pensamientos agradables. A nadie le gusta la idea de sufrir eternamente. El solo pensar en llamas de fuego y angustia continua nos consterna. Pero hemos de recordar que estas son personas que intencional y voluntariamente deciden no confiar en Cristo. Rechazan la gracia de Dios en su decisión

de dejarlo a Él fuera de sus vidas. Es su propia elección.

Dios no es vengador y caprichoso. No provoca el sufrimiento sólo por gusto. Sus juicios se derivan de su santidad. Él es completamente justo y santo. Nadie recibirá nada menos ni más de lo que merece, porque Dios sólo puede juzgar justamente.

**[...] El Juez
de toda la tierra,
¿no ha de hacer
lo que es justo?
—Génesis 18:25)**

Cuando nos perturben las preguntas respecto al sufrimiento eterno, recordemos las palabras de Abraham cuando dijo: «[...] El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (Génesis 18:25). Luego, en un acto de fe, podemos dejarlo con toda tranquilidad en sus manos.

VERDAD N° 7: UN NUEVO MUNDO SERÁ CREADO

del engaño, libre de todas las cosas perjudiciales y debilitantes que han



Ahora llegamos al acontecimiento final del calendario profético de Dios, el cual, al igual que una graduación, es más un principio que un final. Lo que comenzará con el nuevo mundo durará desde ese momento hasta la eternidad. De las ruinas de los cielos y la tierra viejos, Dios creará un nuevo mundo eterno libre del mal, libre

estropeado la tierra desde el pecado de Adán.

Los libros proféticos están llenos de información sobre el reinado milenario, pero nos dicen muy poco del glorioso mundo nuevo del futuro. La mayor parte de nuestra información procede de los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis. Dicha sección comienza así:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el

primer cielo y la primera tierra pasaron [...] (Apocalipsis 21:1).

¿Qué pasará con el antiguo patrón de mundo? Será quemado hasta quedar sólo cenizas como consecuencia del ataque final de Satanás (Apocalipsis 20:7-10). Pedro lo describió así en su segunda epístola:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (2 Pedro 3:10).

De estas ruinas carbonizadas y humeantes, el Creador hará surgir un hogar eterno para los suyos de una belleza y una magnificencia asombrosas. Al considerar los elementos de este nuevo mundo, nos quedaremos deslumbrados al formar en nuestras mentes una imagen de lo que se describe en las Escrituras.

La nueva Jerusalén.

En su visión, Juan vio la ciudad santa que descendía del cielo. La describió en Apocalipsis 21 y 22 de la siguiente manera:

- tan hermosa como una esposa ataviada para su marido (21:2);
- el lugar donde mora Dios con los hombres (21:3);
- de un tamaño inmenso (21:16);
- con un fundamento de piedras preciosas (21:19,20);
- con un muro de jaspe de 216 pies (72 m) de altura (21:17,18);
- con doce puertas de perlas siempre abiertas (21:21,25);
- con edificios y calles de oro (21:18,21);
- iluminada con la gloria de Dios (21:11,23);
- con un río de cristal (22:1);
- con árboles de vida para sanidad (22:2);
- el trono de Dios (22:3);

La ciudad también es notable por lo que no hay allí.

En nuestro hogar celestial no habrá:

- mar (21:1)
- maldición (22:3)
- llanto (21:4)
- muerte (21:4)
- dolor (21:4)
- clamor (21:4)
- noche (22:5)
- templo (21:22)
- sol (21:23)
- luna (21:23)
- inmundicia (21:27)
- mentira (21:27)

¡Qué lugar tan

maravilloso! No habrá noche porque nuestro hogar celestial estará iluminado con la gloria de Dios, y el Cordero será su luz (21:23; 22:5). No habrá templo porque Cristo mismo será el templo (21:22). Allí reinaremos por siempre (22:5). Veremos el rostro de Dios y llevaremos su nombre en nuestras frentes (22:4). Tendremos acceso al árbol de la vida eternamente (22:2,14).

La Biblia termina con una descripción completa del cielo. Cuando pensamos en las maravillas del hogar que

nos espera, donde el Señor mismo morará con nosotros, no podemos más que decir junto a Juan: «Sí, ven Señor Jesús» (Apocalipsis 22:20).

LO QUE NO PODEMOS SABER SOBRE EL FIN

No hay un tema bíblico que haga volar más la imaginación de la gente como las profecías. Algunas personas parecen encontrar cosas sensacionales cuando leen los libros proféticos. A menudo sus conjeturas no se pueden sostener debidamente, ya sea por el contexto o por el contenido. Hemos tratado en este librito los acontecimientos de los tiempos del fin que sabemos que ocurrirán. Veamos ahora cuatro cuestiones que no podemos saber sobre el futuro, pero sobre las cuales muchas veces

la gente afirma tener un conocimiento especial.

1. La fecha del regreso de Cristo. En repetidas ocasiones hemos visto cómo los seudoprofetías han usado afirmaciones de la Biblia para apoyar sus «descubrimientos» de que Jesús regresará a la tierra en un día y un año determinados. Algunos de estos charlatanes han persuadido a sus seguidores para que vendan sus posesiones, reúnan sus recursos financieros, y se dirijan a las montañas a esperar el regreso del Señor. Sin embargo, la Palabra de Dios dice claramente: «Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis» (Mateo 24:44).

Muchos cristianos cayeron en la trampa de querer fijar una fecha cuando Israel se convirtió en nación en 1948. Basaron sus conclusiones en Mateo 24:32-34, que dice que la generación que vea brotar las hojas de «la

higuera, no pasará hasta que todas estas cosas [los acontecimientos anteriores al regreso de Cristo y el regreso en sí] acontezcan». Puesto que Israel es representada en el Antiguo Testamento por una higuera, muchos creyeron que el Señor regresaría dentro del período de la siguiente generación (40 años). Esto colocaría la fecha del regreso de Cristo en algún momento anterior a 1988, y el rapto de la Iglesia tendría que haber ocurrido antes de 1981, lo cual, obviamente, no fue una interpretación precisa de los acontecimientos.

2. La identidad del Anticristo. Siempre que surge en la escena mundial un líder popular con carisma, encanto e inteligencia, alguien lo designa como el Anticristo. En cierto sentido, las personas que hacen este tipo de predicción van por buen camino. El que se elevará a un lugar de prominencia internacional durante la tribulación tendrá

realmente esas características. No obstante, no tenemos base bíblica para saber de antemano quién será. Eso sólo se hará evidente cuando él sea revelado a la humanidad durante la tribulación.

3. Los Estados Unidos en la profecía bíblica.

Algunos creen que es muy emocionante el pensar que Dios pudo haber hecho una mención especial de Estados Unidos en su libro. Por ejemplo, afirman que Apocalipsis 18 presenta a ese país como la Babilonia comercial. Sin embargo, no hay nada en el pasaje que específicamente nos haga llegar a esa conclusión. Los males que menciona ese pasaje son tan propios de casi cualquier otra civilización sobre la tierra como lo son de los Estados Unidos.

4. Detalles específicos.

Cuando los expertos en profecía van más allá de lo que la Biblia enseña

claramente, especulan. No tenemos base bíblica alguna para decir que se acabará el petróleo en el mundo, que Estados Unidos se enfrenta a una dictadura, o que el número 666 es un número de computadora. Es peligroso ver, en cada acontecimiento actual, el cumplimiento de una profecía. La Biblia no da esos detalles.

LAS DOS FASES DEL REGRESO DE CRISTO

Los tiempos del fin no pueden comprenderse fácilmente a menos que se distinga entre la venida de Cristo en el aire, para llevarse a su Iglesia de la tierra, y la venida de Cristo a la tierra, para rescatar a Israel y establecer su reino. Estas son las dos fases del regreso de Cristo. Esta diferencia está basada en la siguiente evidencia:

1. Inminencia. La Biblia enseña sin lugar a dudas que Cristo podría volver en cualquier momento. Pero también enseña que tendrán lugar ciertos eventos catastróficos durante el período de la tribulación, antes de su regreso, lo cual coloca al pueblo del Señor en una posición de expectativa y en un estado de preparación. Este problema se resuelve si vemos las dos fases de la venida del Señor. Su regreso en el aire será repentino y sin ninguna advertencia, pero su regreso a la tierra será esperado por aquellos que estén vivos durante el período de la tribulación y que conozcan las profecías bíblicas.

2. Israel y la Iglesia. Israel y la Iglesia son dos entidades diferentes con estructuras, identidades y destinos distintos. Israel es una nación; la Iglesia se compone de personas de todas las naciones (incluyendo a Israel) que ponen su fe en

Cristo. A Israel se le promete prosperidad y cumplimiento de promesas en la tierra; a la Iglesia se le promete bendiciones en los lugares celestiales.

3. La eliminación «del que lo detiene».

En 2 Tesalonicenses 2:7 se nos dice que el camino a los acontecimientos de los tiempos del fin no estará despejado hasta que sea eliminado «el que lo detiene». Parece muy factible que «el que lo detiene» sea el propio Espíritu Santo, pues Él mora en cada uno de los miembros de la Iglesia. La remoción de estas personas, a las que Cristo se refiere como «la sal de la tierra» y «la luz del mundo», despejaría el camino para un engaño mundial.

4. Descripciones diferentes de la venida de Cristo. Primera de Tesalonicenses 4:17 retrata a Cristo viniendo en las nubes a «arrebatar» a su pueblo para encontrarse con Él en el aire. Pero Zacarías

14:5 y Apocalipsis 19:14 lo describen viniendo a la tierra con su pueblo.

5. La Iglesia no sufrirá a causa de la ira de Dios.

Apocalipsis 3:10 indica que la Iglesia no está destinada a padecer a causa de «la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero». La Biblia habla del «tiempo de angustia para Jacob» (Jeremías 30:7) como ese tiempo futuro en que Israel será puesta de rodillas como preparación para la venida de su Mesías. Israel sufrirá antes de ser restaurada, pero 1 Tesalonicenses 5:9 señala que la Iglesia escapará del día de la ira de Dios.

6. La condición de los habitantes del reino. Según 1 Corintios 15:51, todos los justos serán transformados. Y Mateo 25:41-46 dice que todos los impíos serán destruidos. Si no hubiera diferencia entre las dos fases de la venida de Cristo, sólo habría creyentes glorificados y transformados

en el reino. Esto no parece posible, porque nacerán niños durante el milenio (Isaías 11:6-8). Y lo que es más importante, ¿a quién conducirá Satanás en una rebelión mundial en contra de Cristo al final del milenio si no es a aquellos incrédulos nacidos durante los 1.000 años? Al principio, sólo creyentes habitarán el reino (Ezequiel 20:33-44; Mateo 25:31-46).

¿POR QUÉ DEBEMOS ESTUDIAR LAS PROFECÍAS?

1. Aumenta el amor y el respeto por la Palabra de Dios. El comprender las Escrituras muestra que Dios ha cumplido sorprendentes profecías en el pasado. Esto nos da la seguridad de que también cumplirá las profecías de los tiempos del fin. Además, un estudio

detallado de las Escrituras proféticas nos llevará a un mayor entendimiento de toda la verdad bíblica y a una mayor valoración de la Palabra de Dios.

2. Estimula la vigilancia y la pureza. Nos motivará a estar preparados para el regreso de Cristo, el cual puede producirse en cualquier momento. El Señor mismo hizo hincapié en esto cuando se refirió a Noé, al siervo fiel, a las diez vírgenes, y cuando dijo la parábola de los talentos (Mateo 24:36–25:30).

*Y todo aquel
que tiene esta
esperanza en él,
se purifica a
sí mismo, así
como él es puro.*

—1 Juan 3:3

El apóstol Juan nos exhortó a ser fieles, de

manera que cuando venga nuestro Señor podamos estar confiados y no tengamos de qué avergonzarnos (1 Juan 2:28). Luego prosiguió diciendo: «Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3:3).

3. Fomenta una filosofía de historia.

Aunque la profecía no nos da una historia escrita de antemano con detalles exactos, nos da un bosquejo del curso futuro de la humanidad y la tierra. Nos dice que la vida que Dios creó sobre la tierra vale. Nos muestra que Él tiene planes específicos para el hombre y nuestro planeta. El enmendará las injusticias; corregirá lo malo; eliminará el mal del mundo. El arduo y prolongado curso de la historia humana culminará en una edad dorada de paz, prosperidad y justicia universales que sobrepasarán nuestros más preciados sueños.

«MI VIDA CAMBIÓ»

Clair Hess, el corrector de más antigüedad en RBC Ministries, nos cuenta de qué forma una correcta interpretación de las enseñanzas de la Biblia acerca de los acontecimientos de los tiempos del fin transformó en una gozosa espera su temor a la Segunda Venida de Cristo.

Uno de los recuerdos de mi niñez y adolescencia no es nada agradable; a decir verdad, es el recuerdo de un gran temor. Recuerdo cómo temblaba real y efectivamente al pensar en que el «fin del mundo» podía estar cerca.

Cuando era muchacho, no recuerdo haber aprendido mucho sobre el rapto, la gloriosa aparición de Cristo o el milenio. Más bien, las personas con las cuales me congregaba hacían mucho énfasis en que la tierra sería consumida con un calor abrasador, que el sol se

oscurecería, y que la luna se convertiría en sangre. Estas imágenes me llenaban de pavor, disminuían mi interés en la Segunda Venida, y acababan con la seguridad que tenía de que Cristo protegería a los suyos de la tribulación venidera.

Cuando escuché una vez un sermón sobre el regreso de Cristo, temía quedarme atrás. Un día llegué a mi casa de la escuela y no encontré a nadie allí. ¡Me quedé petrificado! Estaba seguro de que el Señor había vuelto y de que yo era el único en mi familia que había sido dejado para enfrentar los horrores de los tiempos del fin. Nadie me había enseñado que, puesto que había aceptado a Cristo como mi Salvador, era realmente salvo, ¡por la eternidad!

A pesar de que sabía que el cielo es la última morada del cristiano (y era seguro que todo el mundo quería ir allá, no al otro lugar), parecía que

sólo los ancianos hablaban de ello. Nadie tenía prisa por llegar al cielo. Había himnos que describían las bellezas y maravillas del «hogar celestial», pero normalmente eran entonados en los entierros.

En secreto deseaba que Jesús no viniera mientras yo tuviera vida. Había muchas cosas que quería hacer. La vida presente parecía más preciosa, más emocionante que estar con Jesús.

Al terminar la secundaria, me interesé mucho por las clases bíblicas que escuchaba en la radio. Empecé a asistir a las reuniones evangelizadoras que se organizaban durante el verano. Compré una Biblia de estudio y comencé a leerla junto con algunos amigos. Un tío mío me ayudó a comprender la secuencia de los acontecimientos futuros de la profecía. Mis temores se disiparon al leer Tito 2:13: «Guardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de

nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo».

Aprendí a vivir de día en día apoyándome de la promesa de Juan 14:1-3, donde Jesús nos exhorta a no turbarnos, ya que El nos prepara lugar y volverá para llevarnos para estar con Él. Con el paso de los años, algunos de mis seres queridos y amigos han sido llamados al hogar celestial. Se han ido para «estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor» (Filipenses 1:23). Ahora conozco al Señor más íntimamente, y el cielo me parece mucho más cercano que antes. Me alegraría que Cristo viniera hoy mismo.

Cristo, Aquel que me amó y se dio a sí mismo por mí, viene otra vez. ¡Podría ser hoy! La vida es más estimulante ahora. Cada día es una aventura. Sí, comprender el programa de Dios para el futuro ha cambiado mi vida completamente.

¿QUÉ SIGNIFICA TODO ESTO PARA MÍ?

Ya hemos contestado la pregunta: «¿Qué podemos saber acerca de los tiempos del fin?» Usando la Biblia como guía, hemos examinado lo que Dios ha revelado sobre el fin de esta era y de la era venidera. Hemos echado un vistazo a escenas indescriptibles de derramamiento de sangre, horror y muerte. Y hemos vislumbrado una felicidad y una bonanza que sobrepasan el entendimiento humano.

Si usted ha confiado en Cristo, puede tener absoluta confianza en el futuro. Vendrá el día, tal vez muy pronto, en que el Señor volverá por usted. Entonces, usted irá con Cristo a compartir su reino milenario. Y cuando terminen los mil años, vivirá con Él en un mundo nuevo para siempre, viviendo una vida llena de felicidad y

satisfacción centrada en el Señor Jesucristo.

Pero si no es cristiano, el futuro no es tan prometedor. La ira de Dios será derramada sobre la tierra, y sobre usted, en un tiempo de terribles guerras, enfermedades y hambre. Y después de eso viene la muerte segunda, un destino que es tan real para el incrédulo como lo es el cielo para la persona que confía en Cristo.

La cuenta regresiva continúa. La oportunidad la tiene ahora. Tome su decisión. Confíe en Cristo hoy. Crea que Él murió para pagar la pena por su pecado y pídale que le salve. Él ha prometido que lo hará. Luego, cuando lo haya hecho, su futuro quedará asegurado, tanto en esta vida como en la venidera.